

Cooperar o competir desde la perspectiva de la Educación Física

Juan Manuel Martínez Ospina*

La Educación Física ha experimentado un amplio desarrollo de diferentes modos y estilos de practicar ejercicio físico, influido por la necesidad de promover y sensibilizar acerca de las ventajas de su práctica como lo son llevar una vida activa desde la niñez, pasando por la adolescencia y la juventud. El impetuoso desarrollo alcanzado por la ciencia y la tecnología, el impacto que actualmente ha generado los Juegos Olímpicos, y el deporte como un fenómeno cultural que trasmite enseñanzas y valiosas experiencias, han permitido que la educación física, dentro de todos sus componentes, surja a partir de una concepción más humanista, pensada desde lo motriz, pero sin perder de vista, la formación sociocultural de la juventud actual.

“La educación física como pedagogía supone que las prácticas corporales deben ir más allá de los procesos de ejercitación motriz, aprendizaje técnico de destrezas, dominio de fundamentos deportivos, fortalecimiento, disciplina, obediencia y en tal sentido se debe preocupar por la formación integral de un ciudadano para la sociedad cuyo modelo económico imperante está en crisis y en procura de construir una alternativa que asegure o por lo menos vislumbre una mejor calidad de vida, donde los principios de equidad, democracia, participación y desarrollo humano armónico dejen de ser frases de un discurso repetido y se conviertan en una realidad tangible para todos” (Coy, 2003)

Más allá de lo que se pueda decir de la asignatura de Educación Física, es importante mencionar aspectos que son transversales, pero no alejados de la misma. Nos hemos

* juanm.martinez@unilibrebog.edu.co

equivocado al afirmar que la educación física solo representa el aprendizaje de acciones motrices; obviamente con el conocimiento adquirido, esa teoría cada vez se desequilibra ya que no solo se centra en ello, pero es uno de los aspectos fundamentales sin lugar a dudas. Cabe resaltar que dentro de ese proceso de interacción se manifiestan emociones, se generan relaciones o lazos de trabajo y se construye una cultura de vida.

Se debe asumir, entonces, como un reto, el ir traspasando esas ideas que han blindado a la Educación Física como una práctica aislada de un ambiente formativo. Y aunque esos escenarios aún están latentes, existe la posibilidad de transformar a partir de lo que los contextos actuales requieren: un lugar donde cada estudiante pueda comunicarse, interactuar, conocer y socializarse con sus demás compañeros, sin temor a la burla, al aislamiento y a la pérdida de su moral. De esta manera, los contenidos curriculares elaborados en función del desarrollo motriz de los estudiantes deben beneficiar un escenario propio de aprendizaje, diseñado bajo prácticas corporales que, en muchas ocasiones, están dirigidas hacia el juego y el deporte.

Ahora bien, “si por el contrario la clase de educación física conserva su estilo dictatorial, autocrático e individualista, afianzada en el carácter competitivo que ahonda la brecha entre los más fuertes y

los más débiles, los más torpes y los más hábiles, estaremos afianzando el egoísmo, la discriminación y la antidemocracia” (Bolívar, 1992, p. 14).

Si se analiza la anterior definición, no está muy lejos de lo que se conoce como competitividad, y las manifestaciones que subyacen a estas prácticas. Carlos Velásquez Callado (2013), realiza una construcción acerca de cómo se han considerado estas prácticas y concluye que, en las actividades competitivas, existen uno o varios ganadores y uno o varios perdedores; por otro lado, Barreiro afirma que “lamentablemente, tanto se valora la competencia como estímulo (sobre todo en la enseñanza primaria) que prácticamente se ha llegado a la absurda situación de considerarlos casi como sinónimos. Cuando se habla de estímulo se piensa en juegos o en actividades competitivas” (2000, p. 128).

Una educación vista desde esta perspectiva va a inhibir su horizonte, pues a partir del planteamiento docente es una formación que deberá hacer énfasis en valores culturales aprendidos en el aula y no en estas situaciones que limitarán el desarrollo académico; es una perspectiva, pero no la que debe tomar la educación física como pedagogía.

Vista desde otro punto, la competitividad es necesaria para nuestra propia excelencia: el objeto de competencia soy yo, yo debo superar mis umbrales de máxima incompetencia; en realidad si te comparas, siempre pierdes. La comparación debe servir para dotarnos de excelencia, construirnos autónomamente pero no para destruir al otro. De allí nace la necesidad del trabajo en equipo, el trabajo cooperativo y colaborativo, estos se fortalecen de tal manera que su esencia marca diferencia en términos de las emociones que representan los comportamientos de los jóvenes cuando no hay vanidades, cuando no hay narcisismos, cuando no hay envidias, de esta manera se logra superar la crisis, las adversidades y los retos que se anteponen en la vida.

Podría pensarse que optar por una pedagogía de la cooperación implica, necesariamente, huir de la competición. Nada más lejos de la realidad. Las clases de Educación Física deben servir para que todos y cada uno de nuestros alumnos tengan experiencias motrices positivas, trabajando individualmente, cooperando con sus compañeros o compitiendo con ellos. En otras palabras, educar en la cooperación no implica dejar a un lado propuestas individuales ni competitivas. De hecho, el deporte es uno de los contenidos que más se trabajan en Educación Física y una de sus características precisamente es la competición.

El problema no es este, sino que los profesores responsables de la asignatura enseñan primero a competir que a cooperar y es ahí donde está el talón de Aquiles de lo que hemos venido planteando: el excesivo acento asignado a actividades competitivas no determina un propósito en la formación integral y sí alimenta otros comportamientos, como, por ejemplo, la frustración y el odio. Lo que quiero decir es que las actividades se deben canalizar, pensar y programar en función de brindar una experiencia motriz, que favorezca su aprendizaje, entendiendo el resultado como un elemento más del juego y no como un determinante del resultado de su aprendizaje.

Ahora bien, desde punto de vista de la Educación Física, hay que tomar iniciativa frente a la posibilidad de generar alternativas que surjan bajo una mirada especial como ¿qué importancia tiene lo que voy a enseñar? y ¿de qué manera lo voy a enseñar? Con la claridad de estos dos planteamientos se pueden racionalizar los procesos competitivos con el fin de que siempre se tenga una visión clara sobre la importancia de realizar actividad física.

En consecuencia, es importante trasladar esa cooperación a la escuela, entendida como un espacio de aprendizaje, para

cuestionar los enfoques de enseñanza que dejan a un lado al estudiante y priorizan la figura del profesor optando por procesos memorísticos. Se debe promover un enfoque centrado en el alumno para que pueda extraer de allí las competencias necesarias para la vida y para esto se requiere que las aulas sean inclusivas en donde todos los alumnos deben aprender juntos, sin importar las dificultades, ya que es ahí donde van a reconocer cuál es el límite de sus propias capacidades en términos de su aprendizaje, a partir de la construcción de sus propias interpretaciones.

En definitiva, se trata de que tanto la competición como el deporte se conviertan en recursos educativos. Para esto, se debe incluir cuatro características fundamentales, como las que plantea Velázquez Callado (2013):

Se debe enseñar deporte a todos y a todas.

- Debe enseñar deporte bien a todos y a todas.
- Debe enseñar algo más que deporte a todos y a todas.
- Debe enseñar a disfrutar del deporte a todos y a todas.

Para terminar, he querido mencionar un tema importante y es el uso de estrategias propias para darle el sentido que corres-

ponde a la profesión: más allá de educar, debemos convertirnos en esos profesionales que estamos llamados a mejorar la enseñanza, a mejorar la educación, y darle un mejor norte a esta bella ciencia. El proceso se da cuando nos empezamos a formar en una facultad de educación para ser docentes, y encontramos en ello una satisfacción frente a todo lo que se puede hacer desde este universo. Sin lugar a duda, las competencias actuales para un docente son innumerables, pero todo empieza desde la auto estructuración al reflexionar sobre mi papel de mediador

entre el aprendizaje y unos estudiantes ansiosos por interactuar con el conocimiento y con su entorno.

Referencias

- Barreiro, T. (2000). *Conflictos en el aula*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Bolívar, B. B. (1992). *Democracia actividad física y cultura. II conferencia latinoamericana de educación física cultura y sociedad*. Bogotá.
- Coy, H. C. (2003). *Pedagogía y Didáctica de la Educación Física*. Armenia: Kinesis.
- Velázquez Callado, C. (2013). *La pedagogía de la cooperación en Educación Física*. Armenia: Kinesis.